

Un duplicado dirigido á Pedro Soderini, de Florencia, no ha aparecido hasta 1510. Despues ha sido reproducida aquella carta en 1532, por Grineus, en su obra titulada: *Novus orbis*, y mas recientemente por los autores florentinos, que han escrito la vida de Americo Vesputio. En esta carta se hallan mencionados por la primera vez, no solamente el segundo viaje al Brasil, sino tambien otro primer viaje hecho en 1497 á la Costa-Firme, y por consiguiente un año anterior al de Colon, y dos años al de Ojeda. Si este viaje es efectivo, la prioridad del descubrimiento de la Tierra-Firme pertenece incontestablemente á Americo Vesputio; pero en esto precisamente consiste la cuestion, y desgraciadamente todas las pruebas están contra el navegante florentino: no referirnos sino las principales. En vano se ha buscado en España en los archivos de las Indias algun documento relativo á esta expedición: el gobierno español no hubiera querido confiar una empresa de este género á un extranjero, que no estuviese naturalizado, y Vesputio no se naturalizó hasta el año de 1505. Comparando la relacion de este viaje con la que contiene la primera carta dirigida á Laurencio de Medicis, se nota en la última una cierta repetición de hechos sospechosos. En fin, en un proceso seguido entre la corte de España y D. Diego, hijo y heredero de Cristobal Colon, proceso en el que la corte disputaba como último término de su ingratitud, la prioridad del descubrimiento á aquel grande hombre, 85 testigos, entre los que figura el mismo Ojeda, pusieron todos en favor de él, y cortaron la cuestion de una manera definitiva. De este conjunto de pruebas y otras que todavá omitimos, se ha concluido muy naturalmente que este primer viaje, referido por Americo Vesputio, era inventado espresamente, ó mas bien, que se habia dividido en dos partes el viaje que habia hecho con Ojeda en 1499, tomando una porción de los acontecimientos de este, alterándolos por una parte, añadiendo tambien nuevos pormenores, y poniendo á una de estas partes una fecha anticipada para atribuirse el honor de haber descubierto la costa de Paria.

Una vez admitido este juicio severo, del que nos parece difícil apelar, no resta sino señalar los motivos suficientes para una impostura tan manifiesta: se han alegado algunos que no sufren un profundo escrutinio; nosotros nos complaceríamos en creer con Washington Irving, que Americo Vesputio es inocente, y que aquella impostura es la obra de los compiladores de su tiempo, que han alterado por transposiciones é invenciones de su cuño, el tenor primitivo de sus cartas. Pero esta explicacion, dada en una causa desesperada, nos parece igualmente incapaz de sostenerse. Por lo demas, esta cuestion, sobre la que tal vez nos hemos difundido dema-

siado, se ha sostenido por curiosidad y no le damos mas importancia que la que merece.

Sea como fuere, siendo incontestablemente Americo Vesputio un hombre del mas grande mérito, sus conocimientos cosmográficos estaban al nivel de los de su tiempo, y eran quizá iguales á los del mismo Colon. La relacion de sus viajes no ofrece aquel entusiasmo religioso, y aquel sentimiento profundo de las bellezas de la naturaleza intertropical que caracterizan las cartas de aquel grande hombre; pero no por eso dejan de proporcionar una lectura muy atractiva. Colon, que murió antes de ser testigo de la injusticia que le hacia su siglo, dando al Nuevo-Mundo el nombre de Americo Vesputio, parece haber tenido á este último mucha estimacion hasta el fin de su carrera; y (cosa muy singular) su hijo Fernando, que ha escrito su vida, y que vió que aquella injusticia echaba raíz y se hacia irremediable, no se ha quejado de ella en su relacion, lo que han alegado como una prueba en su favor los partidarios del navegante florentino; pero esta prueba del todo negativa, no puede prevalecer contra las que antes se han referido. En fin, para terminar todo lo que queda que decir sobre este objeto, diremos que el nombre de *América* parece haber sido propuesto por la primera vez en la primera edicion de la cuarta carta de Vesputio, impresa en Saint-Diez, en la Lorena. Está añadida á un tratado completo de cosmografía en latin, y el autor anónimo de este tratado, despues de haber hablado de la Europa, de la Asia y de la Africa, propone dar el nombre de América á la cuarta parte del mundo, que él creía descubierta por Vesputio. Esta propuesta, hecha por un desconocido, en un rincón oscuro de la Lorena, ha sido acogida por el universo, á fin de que nada faltase al triste destino de Colon.

(Traducida para el Museo Mexicano.)

### Las partículas de la luz.

El hombre ha sometido á sus observaciones aun los cuerpos mas impalpables y fúgaces, como la luz, el galvanismo y la electricidad. Con respecto á la luz se ha creído fuera de toda duda, que está formada de partículas muy pequeñas: que estas partículas son cilindricas; que las paredes de estos cilindros son diáfanos, y que el eje de ellos está hueco. ¡Hasta dónde llevará el hombre con el tiempo sus investigaciones sagaces y profundas!—L. E.

en nuestro país un bejuco que brota agua muy pura cuando se le hacen algunas incisiones; pero esto no prueba sino la posibilidad de que el líquido de que se llenan los picheles del *Nepentes* sea un producto de la traspiracion de aquella planta. Es cierto tambien que en lo interior de aquellos tubos se han observado órganos que parecen destinados á la traspiracion; pero tal vez lo estarán á la absorcion del líquido que los jarillos hayan recogido de la atmósfera. Lo que realmente pasa, tal vez podría aclararse si las tapas de los picheles cuando éstos se cierran por estar ya llenos de líquido, se pegáran con cera ó con otra materia á propósito, y pasadas algunas horas se destapáran para observar si la absorcion del líquido se habia verificado.

En la descripcion que hace del *Nepentes* el *Familié Magazine*, se supone que las tapas de los picheles se abren siempre que el tiempo está húmedo, y se cierran cuando está seco. Nos parece mas natural, que los hechos pasen como los espone la descripcion que hemos adoptado; es decir, que el calor de la atmósfera, resecaando las tapas del pichel las haga levantarse, como sucede con la cubierta de algunos frutos capsulares: que el mismo calor haga retorcerse en espira las guías que sostienen á los picheles y estos se levantan, y que en fin, la frescura y la humedad, haciendo las tapas, las haga caer, y por la misma causa haga que se desarrollen las espiras, y tal será el motivo porque los picheles, cuando está para llover, derramen el líquido que contienen.

Sean cuales fueren las observaciones á que de lugar el escámon que se haga de esta planta, no se puede desconocer que los apéndices ó jarillos de que está provista son admirables, que lo es tambien la movilidad de sus tapas y la elasticidad de los peciolos, y en fin, que hay en todo esto un mecanismo prodigioso, un designio que no conocemos todavá, y una Inteligencia muy superior á la capacidad del hombre siempre limitado, y muchas veces envaneida y orgullosa.—L. R.

### Materiales para las artes.

SERIA tan útil como curioso formar un catálogo de todas las sustancias que pueden servir de material para las artes, describiendo aquellas sustancias sucintamente, pero con exactitud, tales como se hallan en su estado natural antes de recibir preparacion alguna para ser manufacturadas, ó sometidas á alguna combinacion química que altere sus propiedades de algun modo. Resultaría comprobado por este trabajo, que no y sobre la tierra una sola sustancia inútil para las artes; que todo puede servir de material pa-

ra ellas, y que los objetos á primera vista mas viles y despreciables pueden recibir un valor grande y tal vez excesivo, modificados por la industria. Desde la luz, que en las operaciones del daguerrotipo se puede considerar como un material empleado por las artes, hasta el barro de que se fabrican obras de alfarería, y del que, muchas veces por ignorancia, no se saca provecho alguno, todo es útil para el hombre cuando se ha dedicado á escaminar todos los objetos bajo el aspecto de lo útil, y como susceptible de alguna aplicacion en el ejercicio de las artes. La superioridad industrial de un pueblo con respecto á otros, depende muchas veces de que en él se manufacturan ó se emplean en algun género de industria los materiales que los otros pueblos no aprovechan, ó por ignorancia, ó por apatía y falta de cálculo. El catálogo de materiales propios para las artes debería comprender todos los minerales en su estado bruto ó informe, tales como los presenta la naturaleza; todas las sustancias ó despojos animales, tales como se hallan antes de su descomposicion; todas las sustancias vegetales, es decir, las plantas y sus diversas producciones de todo género, y á esto se agregaría la luz, el galvanismo, la electricidad, y los cuerpos elementales que los químicos llaman *no-metálicos*. La descripcion de todas estas sustancias que de algun modo pueden ser útiles para las artes, debería ser lo mas clara y sucinta que fuese posible, añadiendo á ella una indicacion del arte ó manufactura en que cada una de aquellas sustancias se emplea mas comunmente. Quizá entónces se formarían en cada comarca catálogos muy abundantes de sus minerales, de sus plantas, y de sus producciones del reino animal, con indicaciones de lo útil ó aplicacion que se hace de cada una de aquellas sustancias. No dudamos que de estos trabajos resultarian muchas empresas industriales ó mercantiles, en las que no se ha pensado quizá en algunas poblaciones de la republica, porque se ignorarán tal vez todas las producciones útiles para las artes, que la industria y la laboriosidad del hombre pueden aprovechar aun en las comarcas que se reputan ahora mas pobres y escasas de recursos.

Antes de conocer las manipulaciones de las artes, sus máquinas, sus aparatos, y sus complicadas operaciones, conviene popularizar cuanto sea posible el conocimiento de todas las producciones naturales que pueden servir de material para las manufacturas ó artefactos.

Los hombres instruidos de cada poblacion, de cada comarca, deberían escaminar detenidamente, si la pobreza de un lugar, de una poblacion cualquiera, depende de que la naturaleza haya escaseado en él sus producciones; ó mas bien de que estas producciones sean desconocidas, ó de que se ignore que ellas pueden servir de material para las artes y la industria.—EE.

## ERA UN SUEÑO.

ERA un sueño no mas! Pasó cual suele

Fosfórico fulgor de falsa estrella,  
Y en la memoria reflejó su huella  
Filtrando su veneno al corazón.

Era un sueño no mas....pero tan bello!...

Era soñar un cielo de ventura;  
Soñar la luz en la mazmorra oscura,  
Y era soñar la vida en un panteón!

Cuántas dichas fingió! Con cuántas flores  
Salpicaba el camino de la vida  
En esa alfombra que á mis piés tendida,  
Encubría un abismo de dolor!

Aun mas allá subieron mis deseos  
De ese azulado, inmenso cortinaje;  
Brotaba de la vida en el ramaje  
Una esperanza en cada verde flor.

Y al sostener mi lánguida cabeza  
En su muelle regazo la esperanza,  
Brindábame un raudal de bienandanza  
De su labio en el puro sonreír.

“Ríe por fin! En brazos del presente

“Levanta, dijo, al porvenir altares;

“Si tu ayer carcomieron los pesares,

“Que carcama el placer tu porvenir.

“Deja ese ayer la huella de su planta

“Estampada en el alma que en cadena,

“Como dejan espumas en la arena

“Las olas del Océano al pasar.

“Nuevas olas que rompen las arrastran,

“Otras espumas á su vez dejando....

“Rompe así el porvenir, huellas borrando

“De ese ayer, con la espuma de otro mar.

“Ríe por fin: lo que pasó es cadáver

“Que en sus dobleces el presente oculta:

“Sus cenizas el mármol no sepulta;

“Mas su epitafio en la memoria está.

“Bórrale, sí, con llanto de placeres,

“Con dulces lemas que el placer indignen:

“Del porvenir las páginas rubrican:

“Rasgos de luz y de esperanza ya!”—

¡Cuán loco la escuché! Brindóme entonces

En copa de oro su infernal bebedo:

No resistí al prestigio de un ensueño;

No pude, no, su encanto repeler.

Y ciego me dormí; que en mi deseo  
Resonaba el cantar de la sirena  
Como un suspiro que en la noche suena,  
Echalado á los piés de una muger.

La vida entónces descubrió á mis ojos,  
Vario en placer su inmenso panorama;  
De un sol, virgen aún, pura la llama  
De mis ensueños alumbró el Eden.

Dormía en él, entre sus blancas flores,  
Como ilusión que duerme en la memoria,  
Aparición de indefinible gloria,  
Remedio vago del supremo bien.

En torno á ella, como aureola de iris,  
Desplegaban sus mágicos colores  
Crecencias y recuerdos vividores  
De religión, de amor y de placer.

Bella como la última esperanza,  
Se evaporaba en el ambiente vano;  
Pero tocóla el hielo de mi mano,  
Y despertó en la forma de muger....

La ví, la amé! Su acento respondiendo

La voz seguía que de amor hablóla;

La triple luz de su fulgente aureola

Radió en medio á la densa oscuridad.

Imaginé un Eden divinizado

De un arcángel de amor por la presencia,

Alzado en un rincón de la existencia,

Abierto en la desierta soledad.

“Bello es vivir! vivir, paloma mía,

“Vida y amor bebiendo en tu mirada;

“Vivir creyendo, y esperando un día

“Ver un mundo de amor de este detrás.”—

Y eterno asilo á su pasión de un hora,

Creí alzarle en la tierra un paraíso:

Amor y Eden huyeron de improviso,

Ella existió.... Fue un sueño lo demás!

Siempre ante mis ojos verla,

De mi pensamiento en frente!

No poder nunca perderla!

Presente siempre tenerla,

Y siempre amarla presente!....

Tras largas horas impías,

En lucha por olvidarla,

Pasar con lágrimas mías

En adorarla los días,

Y las noches en soñarla;

Y sentir que suspira el viento

Su nombre al bosque sombrío;

Que dá á las flores su aliento;

Que dá su imágen al río,

Y el río á mi pensamiento:

Y sentir que el bosque á mi oreja

Un nombre siempre murmura;

Que su aliento la flor pura

Respira, y que en son de queja

Su voz me ruega ó conjura:

Siempre en mis sueños mirarla,

Y no querer olvidarla,

Y en congojosa agonía

Pasar en amarla el día,

Pasar la noche en amarla:

Oír siempre su querrela,

Y nunca llegar á ella,

Y no alcanzarla jamás,

Y siempre perder su huella;

Porque es un sueño no mas:

Amar las vivas memorias

De tantas pasadas glorias

Que no volverán jamás,

Que fueron de mi alma historias,

Y hora son sueños no mas:

Mirar un mañana muerto

Ya de esperanzas desierto

De este presente detrás,

Pensar que un amor fué cierto

Lo que ya es sueño no mas....

Oh! mejor bramando el viento

En el salobre elemento,

Si en una tabla á que asilla,

La vida dar al tormento

En las rocas de la orilla!

Mejor ver abrirse un cielo

Desde el infierno del suelo

Y no alcanzarle jamás,

Que esa aparición radiante

Tener del alma delante

Siendo ya un sueño no mas!....

¡A dónde volver los ojos

De ese sueño al despertar,

Si en el campo de la vida

Secas las flores están!

¿Dónde guardan el aroma

De su cruz virginal!

¡El desplegado abanico

De sus hojas, dónde está!

Hielos en ellas columbia

Frió y ronco el vendabál,

Todos sus blandos perfumes

Surve avato el huracán.

En ellas colgó el rocío

Las perlas de su cristal,

Mas si una noche las hiela

¡Qué son en ella de hoy mas!

Lágrimas son que en mis ojos

Ha endurecido el pesar;

Los restos son de un ensueño

Mas falso que su cristal.

Y esas hojas amarillas,

Secas, carbonadas ya,

De mis creencias la imágen

A mi pensamiento dan.

¡A dónde volver los ojos

De ese ensueño al despertar,

Si en el campo de la vida

Ni amor ni creencias hay....!

Dudar, siempre dudar! En pos corriendo

De un no sé qué que á mi existencia falta,

Amarga duda la razon me asalta

Carcomiendo mi fe y mi corazón.

“¿Qué será! ¿qué será! ¿Mis esperanzas

Cual humo al viento volarán ligeras....!

¡Ay! ¿débame solar las postreras!

Un amor de muger, mi religión!

Pero quiero dudar; que mi alma estéril

Arraстре en cielo su inmortal esencia;

Que pesen de una vez en mi existencia

La duda ó la verdad:

Y no adorar cobardes ilusiones,

Que cuando mas el corazón las ama,

Una infernal verdad las desparama

Con sarcasmo escribiendo: ¡Realidad!

Todo es sueño no mas! ¿Qué es una vida

Regar con llanto y arrastrar con duelo!

Soñar en un infierno con un cielo,

Y en otro infierno despertar despues!

Todo es sueño no mas!... Cuando sucumba

La triste humanidad, ¿qué hará si acaso

La esperanza que puso tras la tumba

Un sueño tambien es....!

C. COLLADO.

(Escribo para El Museo.)

Número de clérigos y religiosos que habia en las naciones principales de Europa, á principios del siglo XVIII.

En Inglaterra, Escocia é Irlanda.....	20.000
En Holanda.....	1.000
En los Estados pontificios.....	40.000
En Francia.....	150.000
En España.....	50.000
En Portugal.....	10.000

Total..... 271.000

(Copiado.)

## BIBLIOGRAFIA MEXICANA.

Diario curioso y exacto de D. Juan Antonio Rivera, capellan del hospital de Jesus Nazareno de México. Contiene noticias muy curiosas de lo ocurrido en esta ciudad y aun fuera de ella, desde 1676 hasta 1696.

(CONTINÉA.)

## 1686.—ENERO.

Día 21.—Se leyeron en Catedral las órdenes de Roma para la canonización de Gregorio Lopez. Asistió el cabildo en sillas en el presbiterio, y los tres jueces *pro tribunali* en la puerta del coro. Asistió también la audiencia.

31.—Llegó el virey del santuario de Chalma con dos oidores.

## FEBRERO.

Día 25.—Se supo que el enemigo estaba á veinte leguas de Acapulco, que quemó uno de sus buques, y echó á tierra los prisioneros nuestros que traía.

## MARZO.

Día 18.—Se supo que los piratas entraron en Compostela de Jalisco, se llevaron cuarenta cargas de pescado; pero los rancheros les acometieron, se las quitaron, les mataron mas de 50 hombres y les tomaron las armas.

## ABRIL.

Día 18.—Se tuvo noticia de que los piratas desembarcaron por diferente rumbo que el año anterior, en número de 300, y fueron rechazados por los indios.

## JUNIO.

Día 6.—Fue todo el cabildo eclesiástico á S. Agustín de las Cuevas por convite del virey, conde de la Laguna. En este año fue con dos oidores, y se dice que *se jugaba allí mucho*.

## AGOSTO.

Día 12.—Los colegiales del colegio de S. Ramon se sublevaron contra el padre rector, fraile mercaderio: acudieron á la asonada el provisor y un alcalde de corte.

20.—Se tuvo noticia de que venia de virey D. Melchor Porto-Carrero, alias *brazo de plata*.

## SEPTIEMBRE.

Día 18.—Se supo haber llegado á Veracruz el conde de Monclova: desembarcó el día 15.

20.—Se supo estar nombrado juez de residencia del conde de la Laguna, el fiscal Bastida.

## OCTUBRE.

Día 5.—Entró el nuevo virey en Chapultepec. A su entrada á Veracruz destacó unos buques para la bahía del Espíritu-Santo, de los de la armada que trajo, porque se dijo que habían llevado los franceses allí una colonia. Resultó falsa la noticia.

## 1687.—FEBRERO.

Día 6.—Se tuvo noticia de Guatemala de haber reventado el volcan de Nicaragua. En el mar del Sur nos tomaron los piratas dos buques, y dieron muerte á 180 hombres.—El virey pasó á visitar el desagüe con el fiscal de la audiencia y maestros arquitectos.

7.—Repartieron limosna los padres carmelitas á los conventos de monjas, á razon de seiscientos pesos.

17.—Se tuvo noticia de que sabiendo el gobernador de Cartagena que los ingleses proyectaban un desembarco por el Darien, destacó cinco buques contra ellos, y les tomó en plata mas de dos millones (lo que no creo) y otras cosas, y preparaba otro trozo de escuadra para obrar sobre el enemigo.

## ABRIL.

Día 3.—Se puso la primera piedra en la iglesia de San Anton Abad.

24.—Se mandó por bando que saliese la armadilla que condujo al virey, para la bahía del Espíritu-Santo.

## MAYO.

Día 5.—Se prohibió á instancias del arzobis-

po, el *juego de gallos*, y ofreció indemnizar al asistente de las ganancias que le rindieran.---

13.—Se entregó la direccion del desagüe á Fr. Manuel Cabrera.

20.—Se recibió un cajon de castaños del gobernador de la Florida que mandó al virey.—Habiendo robado unos salcadores cerca de Cuautlan siete mulas cargadas de plata de particulares, salió un alcalde de México con mucha gente en demanda de los ladrones.

23.—Los prendieron cerca de San Cosme, y entre ellos estaba un *caballero de hábito*, y á todos los metieron en la cárcel.

## JUNIO.

Día 3.—Se dió aviso de que los soldados de la armadilla se sublevaron contra el gobernador de Veracruz, y los vizcaínos; mas puestos los mulatos de parte del gobierno, lo sostuvieron y mataron á tres hombres.

10.—Mandó el arzobispo con censuras echar todos los perros de los conventos de monjas.

En este día amaneció muerta junto á S. Francisco una muger española, con veinte puñaladas, y un hijo suyo degollado: se presumió haberlo hecho un negro suyo; lo aprehendieron, y los alcaldes de corte le *dieron tormento toda la noche*, con órden del virey de que si confesaba, lo ahorcaban luego. Negó en el tormento, y le hallaron un llavero de la difunta y su camisa con sangre. Confesó sin embargo haberse hurtado de San Felipe una imagen de Nuestra Señora de las Nieves. El que mató á la muger fué un tal *Miguel Sedano*: lo hizo solo, y lo convenció del hecho un niño chico que quedó vivo.

16.—Pusieron al reo en capilla, lo ahorcaron, y colocaron su mano derecha en la puerta de la casa de la oca.

El alcalde ordinario D. Francisco Moscoso, tuvo una diferencia con el teniente corregidor; diéronse de palos, y se quebraron los bastones.

19.—Dieron aviso al virey de que en San Lázaro habia una reunion de hombres dispuestos á pegar fuego á la cárcel, y sacarse al *caballero Souza* y á otro; mas habiendo acudido un alcalde con gente, evitó el lance y aprehendió á tres.

23.—El caballero de Cristo, D. Antonio Souza, murió en la cárcel de corte, y lo enterraron en Santo Domingo. Se presume que fué ejecutado en secreto, pues su entierro fué á puerta cerrada sin que nadie lo viese.

## JULIO.

Día 12.—Se colocó el Santísimo Sacramento en el oratorio de San Felipe Neri, y lo bendijo el arecedano Vidal. Llevó á Su Magestad el Sr. arzobispo.

20.—Regaló el virey á la parroquia de Santa Catarina un coche que le costó mil cuatrocientos pesos.

## AGOSTO.

20.—Se comenzó á vender el papel en resma á diez y seis pesos, á consecuencia de las noticias de España.

## SEPTIEMBRE.

Día 5.—Se supo que los piratas habían saltado en tierra en la costa de Tehuantepec. El virey llamó á junta.

21.—Se supo que el enemigo se habia retirado; pero del puerto de Navidad se llevaron alguna gente, y por su rescate pidieron cuarenta vacas.

El día 11 se abrió la iglesia de los Betlemitas. En los dias 14 y 15 hubo fuertes temblores de tierra.

## 1688.—ENERO.

Día 17.—Se huyó de la cárcel un N. Padilla de Texcoco: se echó bando, ofreciendo el virey mil pesos al que lo entregase, *vivo ó muerto*, y perdon al delincente que lo hallara. Lo trajeron preso los guardas de Río-Frío, á quienes dió el virey 1.500 pesos.---

## FEBRERO.

Día 8.—Hubo auto en la inquisicion, formado á nueve reos por varios delitos; comenzó á las siete de la mañana y acabó á las tres de la tarde: estuvo en el el virey y su esposa.---

En la noche se casó Juan Antero de Vira, en la casa del conde de la Laguna: asistieron los dos vireyes á la boda. Una dama de la vireina llevó á la novia á su casa. La boda costó *veinticinco mil pesos*.

En este mismo día se supo que en Guatemala habia habido un terremoto que arruinó muchos templos, y perecieron mas de 300 personas. Se supo tambien que los ingleses en la costa de Guatemala nos apresaron un buque, echaron la gente en tierra, y se llevaron la plata que iba en él.

## MARZO.

Día 27.—Se descubrió en el cofre de la sala de cabildo de Catedral un robo de 13.000 pesos, que habia indicios de haberlos robado un sacristan.

## ABRIL.

Día 15.—*Jueces Santo*.—Se prohibió la venta de dulces, bizcochos, &c.

## MAYO.

Día 7.—A peticion del obispo de Durango se resolvió que no hubiera caja en el Parral.

## AGOSTO.

Día 23.—Se tuvo aviso de estar nombrado virey D. Gaspar de Silva y Zúñiga, conde de Gulze, y que el conde de Monclova pasa de virey á Lima.

## SEPTIEMBRE.

Día 12.—Se publicó edicto en Catedral, quitando *veinticinco fiestas* al año.

22.—Se dijo que el virey traía dos buques tomados al enemigo en su navegación.—Se tuvo noticia de haber llegado á Acapulco tres mil quintales de azogue.

Vino real cédula para que no se jugasen gallos, y se devolviese al arzobispo la cantidad que había dado por indemnización al asistente. Se nombró juez de residencia del virey, al oidor Marmolejo.

31.—Se leyó en Catedral un edicto, en que se condenan las proposiciones de Molinos.

## NOVIEMBRE.

Día 26.—Se tuvo noticia que los piratas, en las cercanías de Jalisco, se llevaron 40 mugeres, un jesuita, un mercenario, mucha plata y gente, por lo que el virey convocó á junta.

## DICIEMBRE.

Día 1.º —Saló tropa para Acapulco para embarcarse y obrar contra los piratas.

4.—Entró á México el nuevo virey conde de Galve.

## 1689.—FEBRERO.

Día 6.—El oidor Marmolejo publicó la residencia del conde de Monclova, libre de todo cargo.

23.—Se supo haber llegado á Acapulco los buques del Perú, para conducir al virey conde de Monclova.

## ABRIL.

Día 4.—Lunes santo. Pasó la procesion de Santa María la Redonda por la casa del conde de Monclova con mas de cuatro mil luces.

7.—Jueves santo. Asistió el virey Monclova á los oficios al hospital de Jesus. El sábado santo dió de limosna al hospital cien pesos.

## MAYO.

Día 19.—Se repicó en todas las iglesias de México, por haber declarado milagrosa el arzobispo D. Francisco Aguiar y Seijas, la renovacion del Sr. de Santa Teresa.

11.—Se embarcó para Lima el conde de Monclova.

## JUNIO.

Día 13.—Dedicaron los vireyes en Santo Domingo, una capilla á nuestra Señora de Atocha, y dieron ornamento y cáliz.

## JULIO.

Día 9.—Se supo haber muerto la reina de España, y que la escudrilla de Lorençillo venia con tropa sobre Campeche y Veracruz.

29.—Se avisó que Lorençillo había venido á Maracaibo.

## AGOSTO.

Día 15.—Se valuó lo que había de alhajas en el presbiterio de la Catedral, inclusa la Asuncion de oro, en 200.000 pesos.

## SEPTIEMBRE.

Día 10.—Hubo junta en palacio por haberse sabido de Cartagena que venian veinte navíos franceses á Cumaná.

## OCTUBRE.

Día 13.—A las dos de la mañana horrible temblor que duró dos credos.

## NOVIEMBRE.

Día 21.—Se publicó real cédula, quitando el baratillo de México.

## DICIEMBRE.

Día 4.—Fueron los vireyes á ver el tesoro de Catedral, y los canónigos los obsequiaron con dos joyas de oro.—A fines de este mes llegó la nao de China.

## 1690.—MAYO.

Día 29.—Se dijo que en Oajaca se había tocado á entredicho por haberse estraido unos reos de sagrado.

## JUNIO.

Día 14.—Se jugaron toros en el parque de palacio con tabladros de todos. Lidiaron el conde de Santiago y otros caballeros; revolcó un toro á un criado de dicho conde y lo hirió.

## AGOSTO.

Día 17.—Se dijo que el conde de Monclova ahorcó en Lima á un oidor por haber dado muerte á un fraile mercenario.

El virey notificó una órden al provincial de S. Agustín, para que no se admitan magisterios que vengan sin pase del consejo de Indias.

## SEPTIEMBRE.

Día 8.—Llegó el virey á las minas de Pachuca. El día 13 de Agosto había salido á ver el desague de Huehuetoca, con la vireina, el oidor Bastida y su confesor el Jesuita Quiróz.

## NOVIEMBRE.

Día 3.—"Se dijo que había sido robado el cofre del Santo oficio." El que lo robó puede decirse que sacó un *judío de la inquisicion*, y que ganó cien años de perdon, pues el fisco de la Inquisicion se formó siempre de los secuestratos que hacia de los bienes de los que juzgaba como reos.—B.

## 1691.—FEBRERO.

Día 16.—Se cerró la última bóveda de la magnífica iglesia de S. Agustín, comenzada bajo los

auspicios del Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Rivera.

## MARZO.

Día 5.—Hubo un temblor de tierra á las ocho de la mañana.

14.—Se avisó que nuestra armadilla entró en Veracruz con la presa de cuatro buques piratas, y que nuestras armas habían conseguido completo triunfo en Santo Domingo por mar y tierra, y habían muerto mas de seiscientos franceses.

## MAYO.

En los días 9 y 10 hubo gran máscara en la universidad. La segunda fué de los plateros, vestidos con 70 de golilla. Saló de la casa del mariscal de Castilla y fué á palacio.

19.—Saló la máscara de los *panaderos* por la tarde á las cinco, y despues la de los *palqueros* conduciendo un carro.

20.—Debó salir la máscara de los *sastres*. Parece que se impidió por haber amanecido en ferias la vireina, y que por igual causa no hubo toros.

30.—Hubo toros y juegos de cañas.

## JUNIO.

En este mes la provincia de franciscanos del Santo Evangelio constaba de 775 frailes, los 525 criollos, y los demas hijos de provincia y gachupines.

14.—Fué dia de Corpus, y como hubiese llovido tres dias con sus noches, se consultó con el virey si saldría ó no la procesion; y dijo que sí, y que no se hiciese novedad. Efectivamente, salió y entró á las doce, y fué el arzobispo; en la tarde y noche continuó lloviendo sin cesar.

16.—Se tocó á plegaria porque cesase de llover.

21.—Saló la procesion de la octava de Corpus en lo interior de la Catedral, por lo mucho que había llovido.

23.—Se mandó abrir un puente en la calzada de N. Sra. de Guadalupe y la compuerta de Villasegura, porque estaban espuestas á inundarse las monjas de San Juan.

27.—Siguió la plegaria para que cesase de llover.

## AOSTO.

Día 18.—Se cerró el cimborio de S. Agustín á las tres de la tarde: hubo repique general en los conventos y hospitales, asistencia de religiosos, y procesion del Santo.

23.—Hubo un eclipse total del Sol á las 9 de la mañana. Aprecierón las estrellas, cantaron los gallos y el aspecto que presentó la naturaleza fué como de media noche.

En estos dias se fué la vireina á hacer un novenario á N. Sra. de los Remedios, á la que llevó una lámpara del valor de *tres mil* pesos, y un ornamento entero; la acompañó lo mejor de México.

## SEPTIEMBRE.

Día 13.—Se resistieron á amasar los panaderos de México, y no se hallaban una torta de pan. El corregidor hizo varios embargos de harina.

## NOVIEMBRE.

Día 10.—Fue electo rector de la universidad D. J. Franco, de edad de 19 años, y tenia dos de doctor.

22.—Hubo un gran repique y alboroto, por haber presentado el virey en el acuerdo, real cédula en que el rey le prolongaba el mando del vireinato.

24.—Saló un victor á caballo.

## DICIEMBRE.

Los dias 13 y 14 hubo gran viento y frio, y llovió mucho.

15.—Se mandó que desde el día 1.º de año entrante se obligase á los panaderos á abastecer la plaza de pan, con 80 canastos, pesando el pan 18 onzas.

23.—El virey dió comision á tres alcaldes de corte para que fuesen á recoger trigo. A Zaratosa, á Chalco; á Chacon, á Atlitico; á Escalante, á Toluca; tambien debian recoger maiz; ya iba entrando mucho á la alhóndiga. Llegó la nao de China á Acapulco.

## 1692.—FEBRERO.

12.—Se repicó por haber llegado dos buques del Perú que conducian 3.500 quintales de azogue.

## MAYO.

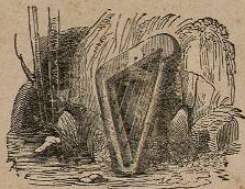
Día 6.—Se permitió vender con libertad el maiz y el trigo.

24.—Vino N. Sra. de los Remedios, por falta de agua. (Continuará.)

## Una gota de agua.



Una planta la brotó, y rodó sobre las hojas como una lágrima; evaporada por el ardor del sol, subió á los cielos; y Dios desde el empuño vió brillar esta gota cristalina; atravesando por el iris, resplandeció como un rubí; subió todavía mas, y congelada se transformó en granizo; iba á caer, cuando el calor la derrió, una nube la arrastró en su carrera, y cruzó durante el día desde el ocaso hasta la aurora; se mecía algunos instantes sobre el Oceano, volvió á subir, y atravesó los cielos como una chispa de diamante. Cayó al fin en la noche sobre la tierra, con el rocío, descansó en el seno de una flor, brilló en ella como una perla, se deslizó, se mezcló con el néctar, y la absorbió una abeja. Ved aquí un ejemplo muy sencillo de esas admirables transformaciones, que sin cesar sufren en la naturaleza todos los seres.—I. M.



UNA HARPA DE UNA CUERDA.

La música puede excitar en el corazón del hombre toda especie de conmociones, desde aquel grado de ternura que solamente infunde tristeza y languidez, hasta aquel raptó de placer que, acelerando el curso de la sangre, produce en nuestro corazón un estremecimiento voluptuoso. Parece que el deleite que goza el hombre por la armonía de los sonidos, y por aquella modulación de los tonos á que se da el nombre de melodía, depende mas bien de la sensibilidad y del estado del corazón, que del estruendo mas ó ménos fuerte con que resuena un instrumento. Donde quiera que hay variedad de tonos; que estos tonos están en armonía, y que se modulan con suavidad, hay también deleite, ya sea que el instrumento sea agudo ó grave, estrepitoso ó piano, sencillo ó complicado. Depende también el deleite de la música de los recuerdos que están ligados á una determinada composición que hemos escuchado alguna vez con indiferencia, y que despues no nos cansáramos jamas de oír, porque escita en nuestro corazón memorias placenteras. Si el corazón está dispuesto á la ternura; si hay sensibilidad, inclinación á pensar y fantasía, el instrumento mas sencillo nos deleita, nos entenece y nos conmueve; pero si el corazón ha sido hecho insensible, ó si grandes pesares han amortiguado su sensibilidad y lo han endurecido, el concierto mas armonioso y los mas dulces instrumentos no le comunican entónces el entusiasmo y el ardor con que la música nos trasporta muchas veces hasta el delirio.

Me he distraído sin querer en estas reflexiones, cuando me proponía hablar de un instrumento pastoril, inventado quizá en nuestro país, al que se le ha dado el nombre de harpa, y que no tiene mas que una cuerda. Es un bastón de madera, ligeramente arqueado por una cuerda que está atada á sus dos extremos. Este instrumento tan sencillo, pulsado por un zagal, es bas-

tante para ejecutar en él composiciones muy variadas, y la voz de aquella harpa de una cuerda conmueve dulcemente: es aquella voz armoniosa como la de la vihuela, y suave como el sonido de la flauta; los tonos son en aquel instrumento mas ó ménos agudos, mas ó ménos graves, segun el punto en que el zagal tafe la cuerda; pero la modulación de aquellos tonos depende principalmente de la aspiración ó respiración del que pulsa el instrumento, porque mueve ligeramente el arco, al mismo tiempo que pulsa la cuerda, y aspira ó respira con mas ó ménos fuerza, segun la modulación que quiere dar á cada tono.

No olvidaré jamas la impresion que hizo en mí la harpa pastoril cuando la escuché en el campo por primera vez. Era un día del estío, y el sol reverberaba, su luz ondeaba en la llanura, y las aves estaban silenciosas, solamente chillaba la cigarra, y el tordo preludiaba un sílido de cuando en cuando sabuyéndose entre la agua. Estábamos en un redil, y no habia allí una cabaña en que sombrearse. Yo descansaba debajo de un encino; los pastores dormían, ó se tendían perezosos en el suelo; las pastoras y las zagalas hilaban, adormeciéndose con el calor y con el zumbido de la ruca; los corderitos acaban bajo los matrales; los perros dormitaban, y se oía apenas, á lo lejos el balido de las ovejas. Yo me recosté sobre la grama y mi cabeza fatigada reposaba sobre una piel arrollada que me servía de almohada. Estaba yo admirado al ver la resignación con que sufren su suerte los pastores, y meditaba también sobre las vicisitudes de la vida que arrojan alguna vez al hombre al seno de las sociedades mas populosas y mas civilizadas, y de allí á las cabañas en donde habitan los pastores. Mientras que me ocupaban estos pensamientos, un zagal se sentó frente á mí, y como si estuviese satisfecho de que mi harpa bastaria para disipar su tedio y mi fastidio, bostezó

se despreczó y comenzó á tocar su harpa de una cuerda: yo lo escuché de pronto con sorpresa, sin proferir una palabra, porque no queria interrumpirlo un solo instante: despues lo llamé, cesárame el instrumento, le pedí muchas esplicaciones, y le dije que siguiera tocando hasta que se cansara, y que no cesara de tocar aunque viera que yo estaba dormido. El pastorcillo siguió tocando la harpa, y yo deliciosamente entretenido, cuando advertí que no era el deseo de complacerme lo que le hacia esmerarse tanto en la ejecución, sino que habia allí un secreto, una inspiración, pues observé que las zagalas sonreían, se hablaban al oído y las miradas se cambiaban con inteligencia y con misterio entre el pastor y las zagalas. Yo los dejé gozar tranquilamente de aquellas ilusiones, y me cubrí la cara con un pañuelo, para pensar; porque yo también tenia recuerdos, memorias y pensamientos con que recrear mi fantasía. Cada vez que soplaban al alreollo, la voz de la harpa me parecia mas fuerte y mas sonora; despues mas melodiosa cuando callaba el viento, y los tonos de la harpa se mezclaban con el murmullo de la fuente. A poco mi corazón estaba enternecido, me conmoví, me entristecí profundamente y queria llorar, cuando gitaron los pastores: "¡la vibora!" Me levanté asustado y vi, en efecto, á la vibora que estaba junto á mí; pero enroscada, quieta, adormecida, complaciéndose como yo en escuchar al zagal que tañía la harpa. El reptil fué luego hecho pedazos por los pastores; yo volví á recostarme, el zagal queria retirarse de miedo de la vibora; pero yo lo hice que tocara todavía, porque no muerden los reptiles cuando los adormece la harpa de una cuerda.—M. S.



EL RELÁMPAGO.

La celeridad de este meteoro es prodigiosa: aparece como un rasgo de luz; brilla fugaz y trémulo, ilumina el cielo difundiendo por el instantáneamente, y desaparece sin dejar rastro alguno que marque su carrera. Mas fácil seria sair con la mano un pensamiento, que retener

en la fantasía por un instante la imagen pasajera de ese molesto veloz y fulgurantísimo. ¿Cómo, pues, describir esa instantánea aparición, pálida como la llama del azufre, ó azul como el reflejo de una espada que vibra reluciente? ¿Cómo hallar espresiones que describan súcitamente esa centella líbida con su momentáneo resplandor, con su movimiento tortuoso y trémulo, con su celeridad inconcebible y portentosa? ¡Es acaso un espíritu que á la voz de Dios sale del seno de la tempestad, que pasa por el cielo como una idea fugaz que vaga en nuestra mente, y que llega á los pies de su Señor con mayor rapidez que el pensamiento? Para describir este prodigio, seria preciso mirarlo atentamente; pero él no suspenderá su curso un solo instante para que el hombre pueda contemplarlo; brillará en el Ocaso, cruzará rápido por el Zenit; y cuando volváramos los ojos á observarlo, ya se habrá apagado su luz en el Oriente. ¿Que lento es el espíritu para retener por un momento imagen tan fugaz y tan brillante! ¿Que pobre es el idioma de los hombres para hallar una sola frase que espese con precision y claridad la manera con que el relámpago aparece, la rapidez con que se prolonga, el tortuoso giro de su carrera, su pálida é instantánea claridad, y la manera con que estingue su esplendor, recogiendo súbitamente, en el seno de Dios, sus alas relucientes! Abrid los ojos para mirarlo, cerrados un instante... ya desapareció; quedó apenas por un momento un pálido reflejo, que se disipará también cuando fijeis la vista en él, queriendo contemplarlo. Cuando el fierro está hecho áscuas, cuando arde sobre el yunque, cuando el martillo le hiere con golpes repetidos, salen de él chispas que pasan por el aire centelleantes; ántes podréis contar estas partículas de fuego radiantes y fugaces, que las centellas que lanzan en el cielo las nubes tempestuosas. Y si no es dado al hombre describir un solo relámpago que se desliza entre las sombras, tortuoso y rapidísimo, como sierpe de luz que pasa por los cielos, quién puede bosquejar siquiera esa bóveda inmensa y tenebrosa que la tempestad ennegreció con sus densas sombras, y en la cual aparecen y desaparecen instantáneamente, brillan y se extinguen, se cruzan y se confunden entre sí esas cintas de fuego que diseña la mano de Dios bajo la cúpula del cielo? ¿Con qué rapidez se suceden entónces la claridad y las sombras, la luz y la opacidad, el resplandor que ilumina al horizonte, y la tempestad que estiene sobre él su velo tenebroso! ¿Cómo varia también el color y la intensidad de ese fulgor incierto, vago y pasajero que los relámpagos derraman en todas direcciones! Cada uno de estos meteoros hace variar las perspectivas del cielo y de la tierra; su pasagera claridad nos hace ver algunas veces torbellinos de nubes encendidas

que ruedan y se levantan, que se acumulan, ó se estienden como un velo de luz, ó pasan por el aire impelidas por el soplo de los vientos; otras veces se dora el cielo con una claridad semijante á la que la aurora derrama en el Oriente; despues un fulgor pálido, una luz triste, macilenta, que disipa por un momento la oscuridad; le sucede un resplandor cálido y triste, un reflejo fugaz que enrojece las nubes con un color de cobre. . . y á cada instante vemos en los confines del horizonte, una serranía que se diseña ó se bosqueja sobre las nubes; en el valle, una choza que humea, un torrente que se despeña, y un lago en cuyas ondas aparece y desaparece á cada instante aquel lúgubre cielo con sus nubes sombrías y sus centellas fulgurantes, con sus torbellinos que ruedan, y sus relámpagos que los iluminan, ó los incendian y los doran.

Muchas veces he contemplado en la soledad esta escena que el hombre no puede ménos de admirar profundamente; siempre mis palabras me han parecido demasiado vagas para transmitir las impresiones de mi espíritu; mis ideas demasiado lánguidas para expresar las concepciones de mi mente; y mis pensamientos demasiado sombríos para bosquejar una escena que, á mi entender, es indescribible; porque hay en ella una sucesión tan rápida de perspectivas, tempestades ó brillantes, encantadoras ó imponentes, y de tal manera variadas y fugaces, que el espíritu no puede retenerlas: de ellas queda solamente en nuestra alma una ligera sombra, un recuerdo fugaz, una centella que se apaga, un relámpago que se estingue, deslumbrando al que quiso contemplarlo; porque una tempestad es la sombra del Dios que cae sobre la tierra, y un relámpago su mirada que brilla entre las sombras.—I. M.



UNA MÁSCARA.

—Señor: ¡compra V. una máscara!

El hombre de bien no necesita máscara; él á vender vuestras caretas á los traidores y asesinos, que necesitan cubrir su rostro ante los hombres. Id á venderlas á los palacios simulados, á las mugeres perdidas, á los que tienen siempre en sus

labios la sonrisa de la benevolencia, y en su razon el odio y la venganza. Por lo que hace á mí, yo presentare siempre mi cara descubierta; buena ó mala, como Dios me la ha dado; quiero que todo el mundo lea en ella mis pensamientos, y por eso levanto siempre el pelo de mi frente, porque acostumbro ver en el frente del hombre sus designios; el que es falaz querría que sus cabellos cayeran siempre sobre sus ojos como un velo, porque una mirada revela muchas veces ocultos pensamientos.

—Yo no entiendo nada de eso, señor; yo vendo máscaras.—Y se fué el mercader, y yo me quedé reflexionando. Me decía yo á mí mismo: este va á decir que soy un salvaje; y en efecto, debe tener algo de bárbaro el que no aprecia un entretenimiento tan sencillo, adoptado como una prueba de civilizacion en las mas cultas naciones de la tierra. . .

Pero despues reflexionaba: ¿cómo se puede hacer consistir la civilizacion en disfrazarse con un ropaje extraño, encubrirse con una máscara ese semblante que es la imagen de Dios, solo por tener el placer de decir, bajo aquel disfraz, algunos chistes. . .

Por otra parte, las mugeres hermosas no necesitan máscaras; para las feas no deja de ser útil en ciertos casos; un engaño es muchas veces grato y placentero. Me disfrazaré, dice una muger fea; engañaré con mi talle, con mis modales, con mi voz, y los Adonis me seguirán, y me hablarán en secreto palabras lisonjeras, y se atormentarán una noche entera por conocerme; pero. . . ¡y cuando vd. se quite la caretá! ¡Qué triste desengaño! ¡Con qué fria indiferencia, con qué gesto de enfado y de malignidad se irán retirando entónces de nuestro lado aquellos que poco ha os veían tan halagüeños, y murmuraban á vuestro oído palabras tan ardientes. . . No, mas valdria entónces para vos no haberlos engañado.

A pesar de lo dicho, es un buen presággio que las máscaras sean útiles todavia en una poblacion; porque cuando las sociedades se han pervertido hasta cierto punto, las máscaras llegan á ser muy poco necesarias; cuando la simulacion se ha hecho un ramo de cortesía y de urbanidad, ya no sabeis si el hombre que os saluda tan afable os presenta su verdadero semblante, ó si de propósito lo ha disfrazado con una máscara para engañaros. Yo querría ver á Lavater con su sistema de las fisonomías, enmedio de una grande reunion á la que nadie puede concurrir sin haber ensayado mucho tiempo ántes el papel que le toca representar en cada escena; el filósofo buscaría en cada rostro la expresion de la ingenuidad y la franqueza, y no hallaría mas que la simulacion y el artificio. Al fin se retiraría, creyendo que habia concurrido á alguna máscara. (Se continuará)



## INDUSTRIA AGRARIA.

MEJORAS INTRODUCIDAS POR M. CH. DEROSNE  
EN LAS FABRICAS DE AZÚCAR.

Tenemos á la vista una memoria recientemente publicada en Paris, bajo este título: "De la fabricacion de la azúcar en las colonias, y de los nuevos aparatos, propios para mejorar aquella fabricacion, por los Sres. Carlos Derosne y Cail." De esta obra vamos á extraer y á traducir lo mas interesante, creyendo hacer en esto un servicio á nuestro pais, pues hemos visto por los últimos periódicos de la Habana, que la isla de Cuba se ha apresurado á introducir en sus fábricas de azúcar las mejoras inventadas por Mr. Derosne, y aun habia venido á dicha isla el mismo inventor á establecer sus nuevos aparatos; circunstancias de que se deberían aprovechar los fabricantes de azúcar de nuestro pais, para poner sus fábricas en el estado de adelanto y de mejora á que van á elevarse las de Cuba, bajo la direccion de Mr. Derosne.

## SECCION PRIMERA.

Antiguo método de fabricacion de la azúcar, todavia usado generalmente en las colonias francesas, y mejoras que se dicen introducir en el para mejorar de una manera notable los productos de las fabricas.

El autor habla solamente de los métodos adoptados desde 1812, pues los anteriores los supone enteramente inadmisibles.

Antigua defecacion ó purificacion de la azúcar: sus inconvenientes.

Una de las operaciones mas importantes de la fabricacion de la azúcar, es la defecacion, es decir, aquella operacion por la que se separan por medio de la cal viva, las materias estrañas que se hallan mezcladas en el jugo de la caña y que turban su transparencia. Esta operacion no se hacia sino de un modo incompleto y demasiado lento; se hallaba fuertemente ligada al trabajo de la evaporacion que no se podia contener cuando era necesario; resultaba de esto una continua perturbacion del líquido, que impedia obtener la separacion de las materias congluladas por la

accion de la cal. Cualquiera que fuese el cuidado que se pusiera en la espumacion, que es una operacion penosa y esgiege muchos brazos y trabajo, era imposible separar los grumos muy divididos que se hallaban mezclados con el jugo, por la bullicion muy viva que en sí misma; era preciso dejar estas impurezas en las mieles; y por consiguiente en la azúcar que resultaba del cocimiento de ellas: de aqui la imposibilidad de obtener azúcares puros, que diesen una solucion clara y limpia, lo que siempre ha sido un grande obstáculo para su consumo directo en estado de azúcar bruto.

Aunque en las colonias inglesas esta operacion de la defecacion, se practicaba mucho mejor que en nuestras colonias, con el uso de calderas especiales, llamadas clarificadoras, ni aun con estas calderas se podia llegar á obtener caldos perfectamente limpios, y azúcares que diesen soluciones claras.

Estado complejo de los jugos defecados; su coloracion.

Suponiendo que la defecacion hubiese sido hecha de una manera tan completa como se podia desear, y que los caldos hubiesen sido perfectamente limpios, es claro que aun hoy en tal estado de defecacion, los caldos contienen en solucion materias vegetales de color, que resultan de la reaccion de la cal sobre ciertas sustancias mal definidas, contenidas probablemente en la parte cortical de la caña, y que se encuentran en el caldo á consecuencia de la compresion que la caña ha sufrido en el molino. Estas materias colorantes son las que, como se verá despues, oponen el mayor obstáculo á la clarificacion y es sumamente importante el poderlas separar.

Antes de 1812 no se conocia un medio químico por el que se pudiese efectuar esta separacion; pero desde aquella época hemos puesto en práctica un procedimiento que dá aquel resulta-

do. Este procedimiento sucesivamente perfeccionado, ha proporcionado los medios de poner los jugos azucarados en un estado muy inmediato al de una solución de azúcar puro.

#### Alteración de los jugos azucarados por el calor.

En el antiguo método de fabricación de las colonias, aun en el mas perfeccionado, se usaba de un sistema de hornos y calderas que se han imaginado con el doble objeto de *economizar el combustible y producir rápidamente la evaporación* de los jugos de la caña. No se puede negar que hasta cierto punto se ha alcanzado este doble resultado; pero no se le obtiene sino alterando una gran cantidad de azúcar contenida en el jugo. Esta alteración resulta de la *alta temperatura* á la que está espuesto el jugo todo el tiempo que dura la evaporación. Es constante que esta temperatura va siempre en aumento desde el principio de la ebullición del jugo, que se hace á los 100 grados centígrados, hasta el instante en que se llega á la prueba del cocimiento, punto en que el termómetro sube á cerca de 115 grados centígrados.

Es constante tambien que al fin del cocimiento es cuando se nota mas la alteración del liquido; en ocasiones es tal, que de las mieles ó jarabes que están en ebullición, se escapan unos vapores azules que son una señal cierta de la descomposición de la materia sometida á la acción del fuego desnudo. Se nota principalmente la formación de estos vapores, en el momento en que se procede á vaciar las calderas en que se ha hecho el cocimiento, porque durante esta operación sucede que las paredes de la caldera se hallan en parte descubiertas de miel y espuestas á una alta temperatura acumulada en el horno: esta temperatura es tal, que carameliza la ligera capa de miel que cubre como un barniz, las paredes de la caldera. Esta jarabe acaramelado se vuelve á disolver despues, en parte, en el segundo cocimiento, y produce en él una nueva alteración. En fin, las cosas llegan algunas veces hasta el punto de ser necesario hacer enrojecer la caldera para quemar completamente las escamas carbonosas que se han formado en sus paredes. Los inconvenientes que acabamos de esponer se aumentan principalmente por la intervención de las materias estrañas de que hemos hablado en el párrafo anterior, y es claro que, á consecuencia de su descomposición en una alta temperatura, se produce el color oscuro de los jarabes, y por consiguiente su profunda alteración.

En Francia, los refinadores habian notado bien los inconvenientes que resultan de la acción prolongada del calor sobre los jarabes, y de la espersion de las paredes de las calderas á una alta temperatura en el momento en que se procede á vaciarlas; esta observación les habia condu-

cido al uso de calderas planas, que no se cargan sino de una capa ligera de jarabe, y que por lo mismo, no quedan espuestas sino poco tiempo á la acción de un fuego muy ardiente. Cuando el jarabe habia llegado al punto conveniente de cocimiento, las calderas se vaciaban en un instante por un mecanismo muy sencillo....

En 1820 hemos introducido estas nuevas calderas á las colonias francesas donde se usan todavía. Despues se han imaginado otras que se dirijan al mismo objeto, y muy recientemente se ha introducido en Guadalupe un sistema de calderas que se suceden unas á otras rodando por una especie de camino de fierro desde el momento en que ha llegado á punto el cocimiento. Por ingeniosas que sean estas diversas invenciones de calderas, como por el uso de ellas no se llega á punto de cocer los jarabes, sino por medio de una elevada temperatura de 113 á 115 grados centígrados (lo que nosotros creemos una de las principales causas de la alteración de los jarabes), creemos que no debemos hablar mas de esta innovacion.

#### Medios viciosos adoptados para purgar las mieles.

Otro inconveniente que debemos notar en las antiguas fabricas, es el que resulta de los malos procedimientos empleados para hacer cristalizar el azúcar despues de cocida, y para obtener la separación de los jarabes. El procedimiento mas generalmente empleado en nuestras colonias, consiste en derramar el jarabe cocido en refrigeradores, y cuando la cristalización comienza á formarse en ellos, se derrama el jarabe todavía fluido, pero mezclado de cristales en grandes moldes ó cajas de madera planas, en las que se deja que acabe la cristalización. Cuando se juzga que la masa está tan fria como conviene, se le mueve con palas y se echa en barricas, cuyo fondo está lleno de agujeros que se han cerrado inexactamente con cañas; el jarabe ó melaza ocurre por los intersticios que se han dejado entre las cañas y los fondos de las barricas, y pasa al recipiente de la melaza; por este procedimiento se turba la cristalización que ha comenzado en las cajas de madera, y no se consigue sino difícilmente que el azúcar contenido en las barricas se separe de la melaza; este procedimiento es muy lento, muy irregular, y causa muchas pérdidas.

El uso de las formas de barro es muy preferible al de las cajas de madera de que hemos hablado; pero creemos que es útil y conveniente suprimir el uso de dichas formas porque dan lugar á mucho trabajo, á muchas manipulaciones, y á pérdidas considerables de mieles á consecuencia de que frecuentemente se rompen.

(Concluirá en el número siguiente.)

## CAIN, O EL FRATRICIDA.

Cain habia sacrificado á Abel; desde que cesaba el género humano aquella era la primera vez que la sangre del hombre se habia derramado sobre la tierra, y aquella sangre era de un hermano y de una víctima inocente. El fratricida, objeto de horror para todos los hombres, era tambien espantoso para sí mismo; y retirándose con una hermana que era su esposa, vagaba sin consuelo por los valles y serranías, por las riberas de los rios, por las márgenes de los lagos; aquellas comarcas no tenían nombre todavía, porque aun no habian sido habitadas por los hombres. El sanguinario Cain llevaba sobre su frente aquella marca que Dios estampó en ella, y en su corazón un dolor que no tiene nombre entre todos los pesares que pueden desgarrar el pecho humano. Rugía el viento entre las selvas, y resonaban de nuevo en los oidos de Cain aquellas palabras del Señor, mas espantosas, mas formidables que el rayo de los cielos: "Maldito serás sobre la tierra que abrió su boca, y recibió de tu mano la sangre de tu hermano!" Cuando le parecia á Cain oír estas palabras, rugía como una fiera, y pedía á la tierra que abriéndose por piedad, lo sepultura. En vano su inocente muger procuraba tranquilizarlo. "No hay paz en el corazón del asesino!" le decía Cain, y se retiraba á las cavernas para morar entre las bestias. Endureció su corazón, luchaba muchas veces en la soledad con los animales mas feroces; y cuando en la tarde volvía á su hogar, se presentaba á su muger ensangrentado, medio cubierto con una piel de tigre ó de otra fiera, adusto, silencioso, viendo siniestramente hacia todas partes, con su semblante pálido, con su frente arrugada, con sus cabellos erizados como las furias del averno. La candorosa muger de Cain se horrorizaba al ver en él aquel espejito salvaje y siempre ensangrentado; mas lo compadecía porque la piedad es un manual de ternura inagotable que Dios hace brotar en el corazón de la muger, para consolar las culpas de los hombres. En la noche, si el desdichado Cain reconciliaba el sueño por un instante, su muger lo estrechaba entre sus brazos; y cuando al resplandor de la luna que penetraba á su cabaña, veía sereno y apacible por un instante aquel rostro de Cain, siempre feroz, y torvo y agitado, lloraba compasiva, y sus ardientes lágrimas rodaban sobre las mejillas de Cain, como las gotas del rocío esparcidas sobre el lirio,

que el vendaval ha destrozado. A cualquiera hora de la noche que despertase Cain ya no dormía, porque el sueño es un delirio febril para los homicidas; porque es horrible para ellos el misterioso silencio de la noche, pavorosa sin calma, y su oscuridad un caos, en el que no ven sino espectros, pálidas sombras, fantasmas y cadáveres.

Así consumía Cain los años mas floridos de su vida! Así se marchita y vejeta con languidez la joven planta, cuando su tronco ha sido gangrenado. Se veía muchas veces al fratricida hijo de Adán, contemplar el precipicio por donde se despeñan los torrentes, inclinarse hacia él y fijarátento la vista en el abismo en que bramaba su vértice espantoso; despues se retiraba con lentitud, é iba á sentarse por un momento al pie de la cascada, como si el estruendo de sus raudales pudiese sofocar el grito aterrador de su conciencia; como si el rocío que lo salpicaba refrescase por un instante el ardor de que su semblante estaba devorado. Pero jamas aquel hombre de reprobación y de infortunio iba á sentarse junto al arroyo manso y trasparente, porque habria temido ver su imagen sobre las linfas cristalinas.

El fratricida no podia distraer el dolor que carcomía su corazón con aquellas fatigas del cultivo que infundían á nuestra alma la calma y el sosiego, porque Dios habia dicho al asesino del inocente Abel estas palabras: "Maldito serás sobre la tierra, y cuando la labradores no te dará sus frutos: vagamundo y fugitivo serás sobre la tierra." Era, pues, la caza su ocupación, y el único recurso de una existencia miserable. Vagaba inquieto y azorado sobre la tierra, porque tal era el destino á que habia sido condenado; pero la caza misma no le complacía porque el bramido de las fieras le recordaba aquella noche en que las fieras mismas, habiendo hallado el cadáver de Abel, ahullaban de pavor, como mugen en el bosque una manada de ciervos ó de toros, cuando olfateando llegan á descubrir manchas de sangre. Veía Cain en el campo animales que viven en sociedad, como los bisontes y los gamos, y decía: "Yo soy mas feroz que estos animales, y peor tambien que el lobo y que los tigres, porque los lobatos que son hermanos se defienden á los gatillos del tigre se acarian, y los águilas al mansamente; no así yo, que maté á mi hermano Abel, y que manché la tierra con su sangre, y me quedé vivo!"

Cuando tal pensamiento asaltaba á Cain, corría por las florestas como un lobo rabioso, y por todas partes las fieras de los bosques huían de su presencia amedrentadas, y graznaban las aves de rapina; porque el semblante del criminal enfurecido aterrorizó á la naturaleza, y las mismas bestias salvajes se espantaron y se azoraron al ver al asesino.

Cuando cansado Cain, rendido de fatiga, tendía sobre la tierra aquel cuerpo, despedazado por las zarzas, y en mil puntos herido por espinas; cuando respiraba por un momento, y volviendo la vista á su redor contemplaba aquella naturaleza de los tiempos primitivos, tan virgen, tan amena, engalanada con las producciones magníficas y bellas de una vegetación esuberante y prolífica; cuando el soplo de un viento embalsamado orsaba el sudor que caía le su frente como gotas de plomo derretido, y refrescaba su semblante tostado con el sol del medio día, el desdichado quería suspirar, quería gemir; pero en lugar de un suspiro, que es la expresión de la ternura, solo escuchaba un clamor, un grito adolorido. Escuchaba entónces de nuevo desde el fondo de su alma aquella voz de Dios mas espantosa que el huracán enfurecido: *¿Qué has hecho Cain!... La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra!* ¡Piedad, ó Dios, perdona al miserable!...

Cuando oía resonar Cain aquella voz, clamaba al cielo que hiciese abrir la tierra y que le sepultase en sus entrañas. Después, sentado sobre una peña, triste, solitario, ensangrentado, jadeando de fatiga, parecía un buitro que acababa de escapar de entre las garras de otra ave carnívora. Desde allí tendía Cain la vista sobre aquel valle en el que veía humear una cabaña; reflexionaba por algún tiempo sobre el sosiego y serenidad que en aquella cabaña disfrutaban su amorosa muger, sus hijos inocentes, y aun los animales que pacían á su dorroter tan mansamente. Se dirigía después el infeliz hácia aquellas chozas donde esperaba hallar la suspirada calma de la vida. Pero ¡ah! sus mismos hijos se retiraban de él amedrentados, como si vieses un espectro, y sola su muger le recibía con sus ojos empañados de lágrimas, con sus brazos abiertos, y con la sonrisa de la afabilidad sobre sus labios.

Era ya noche, y la muger de Cain encendió la hoguera adentro de su choza; junto á ella preparaba manjares muy sencillos, y Cain, sentado enfrente, la miraba. ¡Oh, qué bella era entonces la hija de Eva, cuando la luz de aquellas resplandecía sobre aquel semblante sencillos, siempre afectuosos y siempre alongado, ¡qué triste reflejaba aquella luz cuando se veía el rostro de Cain, siempre tan páta temperado, herido entónces por las espaldas de vaciarlas, con su sangre!...

—Muger (le preguntaba Cain mientras comía) ¡por qué soy muy triste para tí ser la muger de un asesino!...

—No me hables de eso, Cain (le contestó): solo Dios puede juzgar entre la víctima y el que la ha sacrificado. Para mí, tú eres siempre mi hermano, eres mi esposo.

—Pero ¡no te horrorizas tú cuando me miras! y por piedad á lo ménos, ¡no quieres que yo muera!

La muger de Cain iba á hablar; pero él siguió diciendo: "Mira: ayer he reñido con dos pastores; los provoqué, los llené de insultos por ver si me mataban... ¡Con qué placer habria caído yo á sus pies, falicciente, nadando en sangre, y escuchando por mí heridas mi vida desdichada! Pero los pastores vieron sobre mí frente esta marca que Dios, estampó en ella, y retirándose de mí, dijeron: "No te matemos, Cain, como mataste tú á tu hermano Abel. El asesino puede ser atado como una bestia brava. Pero su vida será sagrada, porque es un don de Dios. Cuando creías que todo el que te hallara te mataría, el Señor te dijo: "No será así; antes bien *todo el que matare á Cain, será siete veces castigado*".... Heme aquí, pues, condenado á no morir hasta que plegué á Dios apagar esta llama de mi existencia, lánguida ya; pero que así me abansa, y me devora".... Después suspiró Cain, y dijo: "Arrastraré, pues, esta vida todavía, llevaré mi dolor clavado en el corazón, como lleva el ciervo la jaralina hundida en sus entrañas; contaré uno por uno mis tristes días, y estas noches antes tan bellas para mí, tan dulces y serenas; ahora tan sombrías, tan lúgubres y llenas de zozobras."

Su muger le oía y lloraba; porque la muger, sin penetrar jamas cuán acerbos son los dolores que desgarran á veces el corazón del hombre infortunado, llora siempre al mirar un infortunio, y cuando brotan de sus ojos aquellas lágrimas, suavizan el dolor y lo adormecen.

Algunos días pasaron y Cain comenzó ya á desfallecer; su cabeza se inclinaba con triste languidez como flor cuyo tallo ha sido debilitado por el viento; sus brazos se caían, como caen sin vigor las ramas de los sauces; su cuerpo se agobiaba, como se recuesta el juncos sobre la tierra, cuando pasó sobre él un rápido torrente; pero al mismo tiempo que se escuchaban las fuerzas de Cain, no por la edad, sino por el escape de cruces sufrimientos, se alentaba su corazón, y se inclinaba su alma á la ternura; su semblante se veía siempre melancólico; pero no torvo y safoado como antes era; una triste sonrisa vagaba por sus labios, sus miradas no eran atroces sino lánguidas, y sus palabras eran cada día mas benignas, mas dulces, mas afables. Decía con frecuencia á su muger que quería llorar; pero... ¡ah! que Dios no habia calmado tanto su furor, que

concediese al miserable aquel dulce consuelo de llorar, que tanto alivia las penas de nuestra alma; aquel desahogo de los pesares mas acerbos, y de los mas vivos dolores, sin el que el corazón está oprimido y destrozado como si un buitro lo comprimese entre sus garras.

Una noche despertó Cain, y hablando á su muger le dijo:—"Oyes qué horrible silba el viento entre los bosques? ¡Escuchas ese trueno de la tempestad que brama entre la selva?... ¡Ves cómo penetra hasta esta choza, como un espectro pálido, ese relámpago tan triste y tan siniestro! Pues mas horrible todavía ha sido para mí el sueño que tanto tiempo me ha agitado."

—Oía tus gemidos (le dijo su muger); respirabas anhelante, como si te rodeara una atmósfera de fuego, y lejos de eso, Cain, tu frente transpiraba un sudor frío, tus mejillas estaban pálidas, yertas y sin vida."

—Mira, querida mía (le dijo Cain): Era un ángel cuyo aspecto, radiante como el sol, me deslumbraba. Fijé apenas en él la vista por un momento, y su semblante me aterrorizó, porque si bien era hermoso, como el lucero de la tarde, era tambien severo, airado, amenazante, y tal que el hombre no puede contemplarlo. Puso el espíritu su mano sobre mi frente, y me estremecí de pavor, como todavía tiemblo al recordarlo. Teñía el ángel un libro, y abriéndolo, me dijo: "Lee, Cain; el porvenir de muchos siglos está escrito por la mano de Dios en este libro".... ¡Qué libro, amada mía! ¡qué libro tan funesto! Lo primero, que yo lei en él fue mi fratricidio, aquel crimen que yo no espíraré jamás hasta que agote el cáliz de dolor que la mano de Dios me tiene preparado. Yo di el terrible ejemplo de derramar la sangre de los hombres, y he aquí, que las naciones se despedazarán como las hienas: la soberbia y la ambición encenderán la guerra por todas partes; la perfidia y la traición se albergarán en el hogar de los hermanos, se disfrazarán con el velo de la amistad, y se introducirán tambien al telámo en que duermen los esposos. El vano orgullo inventará los desafíos, y los amigos traspasarán su corazón, empuñando el acero con aquellas manos que se estrechaban afectuosas en los trasportes del mas tierno cariño. Los sacerdotes, fanatizados, arrastrarán al hombre hasta las aras de sus dioses, y ofrecerán á sus divindades los corazones palpitantes. El hombre levantará patibulos, sancionará leyes de sangre, y su justicia no será correctiva y precursora, sino antes destructora y sanguinaria. El tormento se inventará como un instrumento de justicia, y las victimas gemirán en él, y reirán sus verdugos, mas sanguinarios que los tigres. Para colmo de tantos infortunios que un solo crimen ha producido á la humanidad infortunada, el hombre se dará la muerte á sí mismo, y será entónces mas fiero que la vibora: pues nunca es-

te reptil se hiere con sus dientes ponzoñosos.... ¡Lúgubre porvenir, á cuyo aspecto mi alma se estremee, y la sangre se hiela entre mis venas! No bien habia leído yo aquel libro fatidico y funesto, cuando el ángel desapareció; quise dar entónces algunos pasos; me pareció que me deslizaba por un abismo y desperté temblando todavía, como el niño que ha visto junto á su cuna algun fantasma."

Entretanto lloraba la muger de Cain; porque ella no sabia mas que llorar, cuando el desdichado le refería aquel infortunio, aquel dolor que los hombres saben compadecer; pero que solo Dios puede aliviar cuando su enojo se ha calmado.

—Desde que el ángel tocó mi frente con su mano (decía Cain) mi corazón se ha enternecido y yo querría llorar como tú lloras. Me parece que si pudiese derramar, no algunas lágrimas, sino un torrente, mi alma se aliviaría de la fatal angustia que la oprime. Una esperanza comienzo á concebir, y es de que Dios se aplaque y me perdone."

—Pues qué (le dijo entónces su muger) dudas acaso, Cain, que Dios te ha perdonado! Es acaso Dios como los hombres para que no se satisfic con su venganza, para que se complazca en destruir una alma que el arrepentimiento y el dolor han purificado?"

—El arrepentimiento (esclamó Cain). Ahora sí que tus labios han pronunciado al fin una palabra de consuelo; y esta palabra dulce y halagüeña que profirió tu boca, ha suscitado en mi alma una idea, un pensamiento que yo buscaba con ansiedad entre los atroces delirios de mi pecho, entre los sueños de horror que me asaltaban, y en el caos á que mi alma estaba reducida. ¡Ah! Sin duda que la piedad de un Dios es la que te ha inspirado esa idea benigna; la que te dictó esa palabra de paz, de reconciliación y de consuelo, única que haya escuchado con placer desde que hecho con mis remordimientos desplacer."

Entónces lloró Cain, y lloró con torrentes de lágrimas, como se llora para desahogar un pesar que ha comprimido el corazón por mucho tiempo, para escuchar una palabra y feroz cuyo ardor agotaba las lágrimas y ahogaba los gemidos. Los lamentos de Cain resonaron en la cabaña, como el rugido de la leona que puerde á sus cachorros; sus sollozos eran intermidos por cortos intervalos de lúgubre silencio.

—Ahora, querida mía, (le dijo á su muger) yo quiero reposar, yo quiero dormir como el viajero fatigado que riende su jornada. Y durmió el hijo de Adán, y la hija de Eva, hermosa como un ángel, sonreía y suspiraba al lado del miserable Cain que reposaba.

Una tarde Cain, recostado sobre unas pieles á la puerta de su cabaña, contemplaba atónito al sol que se ponía; vestido con una túnica de lana, reposaba su cabeza en el seno de su muger, her-



mosa é inocente, cubierta apenas con un manto de plumas; cuando ella se inclinaba, su cabellera flotaba sobre el rostro de Cain, y se confundía entonce con los rayos del sol, porque sus cabellos eran sutiles como la seda, y blondos y brillantes como el oro.—"Muger (le decia Cain) se ha trasportado mi espíritu hasta ese Océano de luz que estaba contemplando; sobre ese fondo de rosicler, y entre los celages de fuego que allí flotan tan bellos y radiantes, he visto á Abel, hermoso como un ángel; me estreché con sus brazos, y me besó afectuoso con aquellos labios siempre risueños con la afabilidad de la inocencia. "Abel me ha perdonado!... Ahora, que mis hijos se acerquen á mí, y yo pediré á Dios que los bendiga." Cain se levantó un poco, recostado siempre sobre el seno de su muger, y llegaron á él los hermosos niños, contentos y risueños: por algunos momentos los estreché sobre su ardiente corazón, é inclinándome sobre ellos su lánguida cabeza, lloré gimiendo. Después impuso sobre ellos sus manos y evantando los ojos á los cielos, decia:—"Dios, justicia; bendice por piedad á los hijos del misero asesino!" Por algunos momentos pareció que el sol suspendido, atónito, su espléndida carrera, para contemplar un cuadro que los ángeles mismos veían con placer desde los cielos. Era una muger pura y hermosa como la candida azucena; un hombre arrepenido que lloraba; inocentes niños que lloraban tambien de amor entre los brazos de su padre; una tierra virgen y amena, tapizada de flores que eschallaban suavísimos aromas; millares de aves que gorgeaban con melodía; insectos que susurraban; un manantial que murmulaba corriendo mansamente; un sol que apagaba su fulgor entre celages de oro y gran; un Dios, que perdonaba al hombre arrepenido; era en fin, Cain que estaba en los brazos de su muger, porque había espasado con el dolor su triste fratricidio, porque había agotado al fin hasta las heces un cáliz de amargura.—L. R.



ANIMALES ALBINOS.

Los naturalistas han observado y descrito con interés los casos de *albinismo* que suelen presentarse entre los animales. Consignámos, pues, en esta miscelánea los pocos hechos de esta naturaleza acaecidos en México que han llegado

á nuestra noticia. El albinismo es bastante común en los caballos, asnos y mulas; pero es raro en las aves, ó por lo menos en pocos casos se ha podido observar. El Sr. Alzate recogió de una chinampa de Ixtacalco, y crió por algun tiempo tres gorriones que halló en un nido, y de los que dos eran pardos y uno blanco y verdaderamente *albino*; sus ojos eran color de esmeralda, y el pico y uñas de un blanco semejante al marfil. Tambien encontró un cuilacocho un cenizote albino. Hace pocos años se vendió en esta ciudad un Venado albino, de hermosa figura y blanco como nieve. El albinismo es una anomalía, una degeneración; pero se trasmite por lo común de padres á hijos; los hermosos canarios blancos, ligeramente teñidos de amarillo son una *variedad albina* de una especie cuyo plumaje es verde, mas ó menos oscuro, principalmente en la hembra, que en los canarios albinos es la mas blanca.

## COMIDA DE INVIERNO PARA LAS VACAS.

El Sr. Chabert, director de la escuela veterinaria de Alfort, tiene un número de vacas que dan cada día 84 libras de leche. Por sus observaciones ha encontrado que las vacas mantenidas por el invierno con sustancias secas, dan más leche que las que se sostienen con verde, y la calidad de la leche es peor. Acaba de publicar el siguiente método, para lograr que las vacas produzcan igual cantidad de leche en invierno que en verano. Se toma un bushel de patatas, 7 celerines, los cuales se hacen pedazos menudos; luego se colocan en una vasija, colocando alternativamente una capa de ellas y otra de salvado, y una pequeña cantidad de levadura en medio de la masa. Se la deja fermentar una semana; y cuando el gusto vinoso haya penetrado toda la pasta, se le da á las vacas, que la comen con placer. (Cop.)

## MÉTODO DE LIMPIAR EL TRIGO.

Se ha concedido patente de invención al autor, que es Mr. Hughes. Se reduce: 1.º á echar en agua el trigo sucio; en ella queda por algun tiempo, durante el cual se empapan los granos, y los mas pesados se van al fondo, quedando los bucos y los sucios en la superficie de donde se sacan: 2.º, el trigo remojado se pone en cestos ó en sacos de un tejido claro que de lugar al paso de la humedad; 3.º, cuando el trigo deja de gotear se pasa á una artesa cubierta con paños de lienzo ó lana, en donde se frota con otros paños iguales. La artesa debe ser de tres pies de ancho, y de una longitud proporcionada al grano que se ha de limpiar de cada vez: el suelo se compondrá de traveseros ó varas dispuestas de modo que dejen pasar el aire: 4.º se sacará el trigo.

## JARDINERIA.

## LAS FLORES DOBLES.

El deseo de poseer las flores mas hermosas y de adornar con ellas los jardines, obliga muchas veces á las personas de buen gusto á pagar excesivamente las plantas, cuyas flores se han hecho dobles, cuando es tan sencillo y está al arbitrio de cualquiera, lograr que las flores sufran aquella transformación que las embellece y las hace tan espléndidas. Casi todas las plantas silvestres, cuya flor comunmente es sencilla, producirán flores dobles, trasportadas á un jardín donde gocen del clima y del abrigo que les conviene, y sean cultivadas con esmero, y en un terreno escosivamente fértil. Estas mismas plantas volverán á dar flores sencillas luego que se abandone su cultivo, principalmente si se les traspane en un suelo estéril y falto de abonos y de riego. Depende, pues, únicamente del esmero y cuidado del cultivo, y de la abundancia de los abonos, que las flores de una planta se hagan dobles, exceptuando algunas, que en ningún caso pueden pasar por aquella transformación.

Cuando las personas curiosas y aficionadas á la jardinería, se dediquen á cultivar en sus huertos ó jardines la multitud asombrosa de plantas silvestres que hay en la república, la jardinería se enriquecerá con una multitud de flores, ahora poco aparentes, y que se harán dobles y hermosas por medio del cultivo. No será pues necesario pasar por embellecer un jardín, gastar grandes cantidades de dinero en comprar plantas, cuyo mérito no consista sino en que sean dobles sus flores.

Este fenómeno de las flores dobles consiste únicamente en que los estambres y aun los styles de una flor se trasforman en pétalos; así es que, las plantas cuyas flores no tienen sino un pequeño número de estambres ó de styles, son poco susceptibles de recibir aquella transformación; los colores de su flor se encenderán, crecilla, por mas esfuerzos que se empleen para lograr que se haga doble. Por el contrario, aquellas flores que tienen un gran número de estambres, se trasformarán fácilmente en flores dobles; tales son las de las diferentes especies de malvas y aun las de las leguminosas. Para conocer hasta que grado puede aumentar sus pétalos

una flor ántes sencilla, basta observar que la rosa, que en su estado natural no tiene mas que cinco pétalos, llega á tener ciento ó mas, porque es una flor cuyos estambres son muy numerosos. En las flores mas sencillas se suelen advertir uno ó mas estambres transformados en pétalos; pero no se llama propiamente *flor doble*, sino aquella en la que la mayor parte de los estambres han sufrido aquella transformación. Hay muchas flores cuya corolla es de una sola pieza, y que los botánicos llaman *monopétalas*, como las campanulas, la flor de la calabaza, &c. Como se verifica en ellas esa transformación, por la que se hacen *flores dobles*? Yo no lo sé; pero he observado en algunas de ellas que una corolla pequeña y de una sola pieza nace dentro de la corolla principal, y así se pueden ver hasta tres corollas una dentro de otra en la flor del trompido, que se hace doble. Las flores que por el cultivo se hacen dobles, llegan á desarrollarse de tal manera, que producen una flor completa dentro de otra cuyas dimensiones son mayores; esto se nota principalmente en las claveles. No he observado bastante esta transformación, para explicar cómo se verifica; pero depende siempre del cultivo esmerado, de la feracidad de la tierra, y principalmente de que esta tierra sea la que conviene á cada planta.

Hay flores que perderían mucho de su mérito haciéndose dobles, porque su belleza depende en mucha parte de la multitud de sus estambres; como sucedería con *Plumeria* ó *jilozochiltl*. Tambien creo haber observado que algunas flores muy fragantes cuando son sencillas, como la del floripondio, pierden su perfume si se hacen dobles.

Así como las personas que cultivan los jardines por afición y por recreo se esmeran en lograr que todas las flores se hagan dobles, las que crían los vegetales para estudiarlos en la bella simplicidad de la naturaleza, deben cuidar mucho de conservar siempre las flores en su estado natural, evitando que la vegetación se haga esuberante, para no equivocarse las especies, como sucede muchas veces, por no advertir que algunos estambres ó styles que faltan á una flor se han trasformado en pétalos. Pero se debe

conservar siempre algunas flores dobles para estudiar en ellas los fenómenos curiosos é interesantes de sus transformaciones.

Estos fenómenos están ligados muy estrechamente con otros de mucho interes para la agricultura. A proporcion que las flores se hacen dobles, degeneran de tal modo, que abortan comunmente, y estos abortos, de los que resulta que sean infecundas las semillas, influyen demasiado, ó en la escasez de una cosecha, ó en que se haga una siembra, y tal vez una siembra cuantiosa y de mucho costo, con semillas que á primera vista son fecundas, y que de hecho la mayor parte son estériles. Conviene pues á los agricultores y á cuantos cultivan por especulacion aquellas plantas, cuya principal utilidad consiste en las semillas, arreglar de tal modo su cultivo, que jamas el exceso de los abonos ó la extraordinaria fertilidad del terreno, den lugar á que las flores de aquellas plantas se hagan dobles.

Por resultado de la degeneracion de que hemos hablado, la mayor parte de las plantas, cuyas flores son dobles, no se pueden propagar por sus semillas, pues estas, por lo comun, son infecundas. ¿Como debe hacerse, pues, su propagacion? O por sus raíces, ó por sus vublos, ó por sus ramas, ó por inertos, que es el medio mas eficaz de que las hermosas variedades de una planta no degeneren. Creo haber observado con respecto á los vublos, como los de la azucena, del lirio, del nardo, &c., que es necesario trasponer dos ó mas de ellos unidos por sus raíces, para que la planta que de ellos nace florezca en el mismo año en que se hace la trasplacion. Por lo comun cuando se siembran algunas semillas fecundas de las plantas de flores dobles, de aquellas semillas nacen otras plantas, cuya flor es sencilla; pero que pronto se hace doble por el cultivo.

Las flores que por lo comun se hacen dobles, son las de las malvas, como la madre-selva, el hibisco mudable, llamado comunmente *amor de estos tiempos*, la flor del ámbar y otras muchas; las ranunculaceas, y entre ellas las anémonas, las marimónas, el ranúnculo de diferentes especies &c., el mastuerzo; las careofilas como el clavel y el ceipoaxochil; las flosculosas, como la dahalia, la ambarina &c., las campanulas, muchas leguminosas, los jazmines, las amapolas, las adormideras, y las rosas; pero hay otras muchas flores que nunca hemos visto dobles y que creemos no sufrirán jamas tal modificacion, enalesquiera que sea el empeño que se tome por conseguirlo; tales son los lirios, las azucenas, los nopalillos, todas las lilicaceas, todas las irideas y los caetos, y en general toda flor que no tiene una verdadera corola, porque en este caso los estambres no se pueden transformar en pétalos, puesto que la flor no los tiene. No obstante, tales flores, sin necesidad de hacerse dobles,

son por lo comun las mas-hermosas, como la del lirio, el tulipan, el cacomite, el nardo, la azucena y los nopalillos. La naturaleza ha adornado estas flores sencillas con los mas bellos colores, con un lustre brillante, con muy bellos matices, y les ha dado, casi siempre olores muy fragantes. El cultivo no logrará jamas que estas flores se hagan dobles; pero sí que cambien sus colores, que se hagan de mayores dimensiones, y que de ellas resulten cada dia nuevas y muy hermosas variedades.—L. E.



#### ESPERANZA EN DIOS.

—*—*  
 Espera ¡oh niño! en mañana,  
 Y siempre en mañana espéra.  
 Creamos con fe sincera  
 En el hondo porvenir.

Siempre que al alba miremos  
 En la ventana pintarse  
 A rezar nos levantemos  
 Como Dios á bendecir.

Nuestras culpas ángel mio,  
 Causaron nuestros enojos.  
 Tal vez estando de linajos  
 Largas horas ante Dios,

Cuando él haya bendecido  
 Cariñoso al inocente  
 Y luego al arrepentido,  
 Acabará por los dos.—C. COLLADO.  
 (Traduccion de V. Hago.)

#### DON SANCHE.

D. Sancho, segundo hijo de Alfonso, rey de Castilla, fué proclamado por el papa, estando en el Reino, rey de Egipto: todos aplaudieron en el consistorio esta eleccion, y oyendo el príncipe el ruido de estos aplausos, sin saber la causa, preguntó á su intérprete que estaba á sus piés, de qué procedían tantas voces: Señor, le dijo el intérprete, el papa acaba de elegiros y proclamaros rey de Egipto.—Pues señor, repone con viveza el príncipe, es preciso no ser ingrato: levántate y proclama al Santo Padre Califa de Bagdad, porque tanto poder tenemos el uno como el otro para el caso.

## BIBLIOGRAFIA MEXICANA.

Diario curioso y exacto de D. Juan Antonio Rivera, capellan del hospital de Jesus Nazareno de México. Contiene noticias muy curiosas de lo ocurrido en esta ciudad, y aun fuera de ella, desde 1676 hasta 1696.

(CONTINUA.)

1692.—JUNIO.

Dia 8.—A las seis de la tarde hubo tumulto: quemaron todo el palacio, la cajoneria de la plaza, robando cuanto en ella habia; quemaron tambien las casas de cabildo, echaron los presos de la cárcel, y quisieron tambien quemar las casas del marques del Valle de Oajaca: el virey estaba en S. Francisco en la procesion, y se quedó á dormir allí, y la vireina. Tambien se quemaron los tribunales y oficios de cámara.

9.—Sacaron al virey de S. Francisco mas de 300 hombres de á caballo y á pié, á pasearse por México, y á la vireina en el coche del Sr. arzobispo, dando voces el acompañamiento de *¡viva el rey!* y el conde de Galve! En toda la plaza se formaron compañías, inclusa la de los negros y mulatos. El virey se quedó á vivir en las casas del marques del Valle de Oajaca, y á estas mismas casas trajeron á los oidores escoltados de tropa.

En la tarde de este dia se organizó un cuerpo de tropas, compuesto de ocho compañías de infanteria, y cuatro de caballeria. La casa del virey fué el cuartel general donde le daban guardia, y ocuparon las bocas-calles inmediatas. Los padres franciscanos mandaron de comer al virey, y este nombró maestro de campo al conde de Santiago (ó como si dijéramos segundo suyo).

10.—Se publicó por bando, pena de la vida, el que anduviesen juntas cinco personas, y se puso una horca nueva donde estaba la antigua que quemaron los sublevados.

Pendíronse en este dia indios y mestizos, hombres y mugeres que andaban con ropa de Jidiorabá en los cajones. Un aposento de bastando del marques sirvió de cárcel. Cesó á unos tiros, cinco de todo punto, y no se encontraba. Otros, su-

A las once del dia se soltó la vozon ya con bade enemigos, se abortó la ciudad. La pólvora pa-

berse encontrado en sus casas mucha ropa de la robada. En la tarde salieron las compañías de la casa del virey.

11.—Amenació mucha ropa tirada por los suelos en los barrios. El convento del Carmen ha estado cerrado, porque el cementerio se llenó de indios.

Hoy á las once arcabucearon á cuatro indios al pié de la horca, de los que prendieron fuego al palacio, y después los colgaron en ella. Por la tarde pasó la tropa revista en la plazuela de Marques, con el conde de Santiago y con el comandante de ella D. Teobaldo Giraldo. Entraron tres indios presos de Tacuba.

A las ocho y media de la noche hubo alarma falsa que abortó toda la ciudad. En la tarde cortaron las manos á cuatro indios, y las claron en la horca y puertas de palacio; uno vavellones era un zapatero cojo del barrio de Monjonate.

La noche anterior quemaron el coche con mulas del corregidor, el cual no pareció á ju-

12.—Octava de Corpus.—Salió la procesion asi por el cementerio, pero sin ir revestidos. Aldeñó el virey, arzobispo y tribunales; no h las quien vendiera nada en lanó el conde, hane-tregando mucho de lo al pueblo; mas no llo de calles. as nueve volvió á salir corse.

14.—Llegó á ir alguna gente. Durante e debe cipales á cogios se mantuvieron en su miente tropa haciendo plegarias, haciendo tambieñ de ridas las religiosas, en cuyas iglesias se ja ope-al Santísimo Sacramento. nstante

Por la mañana á las nueve fueron en una caballería y hasta 200 hombres á San. l liqui-á sacar al virey, el cual se presentó á celerar, valona de negro diciendo: Viva el rey! onside-la Profesa encontró al Sr. arzobispo verlo, y se vino con él en su coche ex-paero: la vireina venia por delante et